



SEMANARIO DE LITERATURA E INTERESES REGIONALES

ANO II.—NÚMERO 84

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.
COLABORACIÓN ESCOGIDA.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.
Redacción y Administración, Real, 30.

DIRECTOR, PROPIETARIO Y FUNDADOR:

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 11 de Octubre de 1896

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes. 0'50 ptas
FUERA, al trimestre 2'00 »
NÚMERO SUELTO 0'10 »
ANUNCIOS ECONÓMICOS.

LA OPINIÓN PÚBLICA

«Ved si podeis salir adelante con vuestra campaña antiesclavista. Dirigios para ello á la *opinión pública*, y buscad su apoyo, porque realmente ella es la señora del mundo.»

«S. S. León XIII á Monseñor Lavigerie.»

CUANDO varón tan preclaro y eminentemente sabio manifiesta de un modo tan concluyente el juicio que la *pública opinión* le merece, fuerza es inclinarse ante sus ideas y acatar su veredicto que implica todos los caracteres del mandato.

El humanista Cardenal Lavigerie emprendió la regeneradora tarea de hacer desaparecer de la faz de la tierra la abyecta esclavitud, inspirándose en el sublime concepto que compendia toda la doctrina del Decálogo. Su campaña para conseguirlo, al par que ruda y penosa, le valió ser objeto de la mordacidad y de la maledicencia, y para convencerse de si procedía bien pidió una audiencia al Santo Padre: fuéle concedida y en ella oyó como paternal consejo las hermosas palabras del más demócrata de los papas que han existido, palabras que con acerado buril debieran ser grabadas en lámina de oro, y los surcos rellenos con brillantes para que la posteridad las conservase como inapreciable presea obtenida por el pueblo de la, hasta el presente, autocrática teocracia.

León XIII aconsejó al redentorista Lavigerie que para su gran obra de caridad buscase el apoyo de la *opinión pública* reconociendo en ésta un espíritu sano de rectitud y de sentido práctico muy digno de ser tenido en cuenta, y como á tal no vacila en calificarla de *señora del mundo*, porque, verdaderamente, cuando la opinión se basa en principios de equidad y de justicia, sus fallos son inapelables, pese á los que aisladamente pretendan separarla de sus verdaderos cauces.

Pero no hay que confundir la *opinión pública* con los juicios del *vulgo*: aquella procede conforme á una intuitiva lógica que la evidencia racional: éste, inconsciente casi siempre, se deja guiar por el primero que con fosforescente verbosidad, abusa de su candidez ó de

su ignorancia, por manera que si la primera razona con pleno conocimiento de los hechos, el segundo los desconoce en absoluto y, veleidoso por la inseguridad de sus conclusiones, es propenso con facilidad suma á variar de pareceres.

De la *opinión* sensata, seria y desapasionada jamas se entonaron más que ditirambos en su obsequio; del *vulgo*, ó sea de los hombres ineducados, se tiene hablado y escrito mucho en contra de su apasionado criterio, y bien lo definió el elocuente tribuno Rienzi cuando expresó que «*el pueblo es una fiera: aherrrojado, lame las manos del opresor; libre, lo devora.*» afirmación de la que no podemos protestar por que aunque lo pretendiéramos nos saldrian al paso para evitarlo, los infinitos casos de la ingratitud y de la inconstancia del pueblo que condena á morir al Justo luego de aclamarle delirante; que vilipendia al héroe después de vitorearle entusiasta; que persigue al mártir á poco de ensalzar su sacrificio.

Tampoco debe tomarse como exacto reflejo de la opinión la particular de los que tan dados son á emitir la suya individual en esos órganos mal llamados de la opinión pública, porque casi nunca copian el general parecer, sino que á vuelta de sofisticas apreciaciones, tratan de probar lo que rechaza la realidad de las cosas y de las acciones.

Si la prensa periódica hubiera sabido sostenerse en el loable cometido para que fué creada: si su sacerdocio estuviera siempre confiado á personas inteligentes, formales y competentes: si el espíritu doctrinal y el informativo no llegaran, cual llegaron, á mezclarse tan lastimosamente: si no se hubiera prodigado tanto el calificativo de *periodistas*, aun entre aquellos que bien pudiera apellidarseles *pinches* ó *marmitones del periodismo*, y si, finalmente, la pasión política no desvirtuase cuanto de levantado tiene la sociable institución de la prensa, ésta, entonces, sería la expresión fiel de la *pública opinión* y para ella serían pronunciadas las sabias y trascendentales palabras del Sumo Pontífice actual, que tanto se importa del bienestar del pueblo para que en él se desarrollen las amplias

prerrogativas de la *opinión pública* con la pluralidad de acepciones que en el transcurso de este escrito le hemos dado.

Los que saben pensar desdeñan las parcialidades del *vulgo*, tanto, cuanto estiman las enseñanzas ofrecidas de buena fé por la parte sana de la sociedad que se denomina la *opinión pública*.

EL ECO CORUÑES

YA tenemos orfeón.

La colectividad musical que tanta gloria dió á la Coruña, no podía consentir que sus laureles se marchitasen, ni que los premios conquistados en honrosas lides fueran á sepultarse en las polvorientas estanterías de un almacén municipal.

Ya tenemos orfeón.

Por deseo unánime de los orfeonistas se puso al frente de aquél el competente músico Don José Baldomir quien, seguramente, pondrá á contribución su inteligencia é idoneidad para que la masa coral que ya casi se hallaba disuelta, recuerde sus buenos días, los días aquellos en que el inolvidable Castro Chané tan alto y tan bien colocó el nombre del orfeón por él dirigido.

Esto esperamos de nuestro amigo Baldomir.

Pero no es del maestro únicamente de quien esperamos mucho puesto que el todo ha de venir ineludiblemente de los discípulos, pues poco importará que aquél se afane y sacrifique, si sus desvelos han de ser estériles y poco y mal atendidas sus lecciones.

Por lo pronto sabemos que hay la intención de fundar una academia de solfeo con el objeto de que los orfeonistas lleguen á conocer la música; mas para que no se malogre tan excelente propósito, es de necesidad una constante y puntual asistencia á las clases, cosa que hasta la fecha no han podido lograr los maestros anteriores ni creemos lo consiga el actual director, porque entre los jóvenes orfeonistas los hay indiferentes y discolos hasta la exageración y su proceder, no muy correcto, contagia á los que abrigaban intenciones de portarse bien.

Semejante comportamiento tiene que sufrir un radical cambio ya que todos aquellos tienen disposiciones más que suficientes—y de ello han dado repetidas pruebas—para seguir la ruta tan noble y bizarramente emprendida por el inmortal Clavé.

Establézcase pues, aquella academia, asistase con puntualidad, renazca el estímulo y no se eche en olvido que tantos más sean el estudio y los conocimientos musicales, tanto más legítimos serán los triunfos que se obtengan y mayor la garantía para obtenerlos.

Téngase presente que el orfeón *El Eco Coruñés* ha sido el primero de España, y a reconquistar el honorable puesto perdido deben tender las ambiciones de los que al presente pretenden reorganizarlo.

Si estas aspiraciones no han de hacerse realizables, mas vale no intentar reunirse de nuevo, pues sin unión ni amor propio se camina al fracaso.

Pero nó; tenemos las mejores referencias respecto á los deseos de los orfeonistas, y esperanzados creemos poder exclamar como al principio.

¡Ya tenemos orfeón!

Prosa y Verso

EL ALALALA

Hay un canto sencillo
en la región galáica,
original, insólito,
que desde obscuras épocas lejanas
hace sonar los ecos
de sus tranquilos valles y montañas.

Si al declinar el día,
cuando en la extensa bóveda azulada
fulguran los luceros
como oscilantes lágrimas de plata
y las fuentes murmuran
y crujen estrechándose las ramas
y al impulso del viento
tiene rumor de besos la hojarasca...
hasta vosotros llega,
flébil, sutil, del céfiro en las alas,
el conceto suave
de una canción conmovedora y lánguida,
tierna como el arrullo
con que la madre al pequeño acalla,
dulce como las notas
cadenciosas é intensas de la gaita,
blanda como un suspiro,
triste cual melancólica plegaria;
que empieza en un murmullo,
se acrece, se oye al fin potente y clara,
y luego lentamente
se pierde entre el susurro de las auras;
y como tenue acorde
de misteriosa selva solitaria,
cual vibración eólica
de plañideras arpas,
cual quejumbroso anhélito
de ninfa enamorada,
cual tímido vagido,
cual nota que se apaga,
huyendo de eco en eco,
se aleja, cede, calla...
es que escucháis del celta
la misteriosa cántiga,
es que escucháis el canto del gallego,
es que escucháis el poético alalala...

EMILIO FERNÁNDEZ VAAMONDE.

FRAGMENTO DEL LIBRO HARMONIAS JURIDICAS

III

Aun antes de indagar si el Código se halla informado por criterio filosófico en este punto, diremos, sin barajar á Cicerón con Leibnitz, ni á Grocio con Rousseau, que el hombre, por su personalidad, tiene el derecho de propiedad, y como consecuencia de éste, el de disponer de sus bienes ya en vida, ya para después de la muerte, ó «sagrado es, por tanto, el derecho de disponer para después de la muerte, como generalmente se reputa sagrado el de disponer por acto entre vivos, representando todos una consecuencia y una función legítima del derecho de propiedad», como dijo muy bien Cimbali. (1)

Añadiendo que, cual el epigrafe indica, hay sobre esto dos sistemas: el de libertad y el de sucesión forzosa, y que, en los dominios de la ciencia, no significa que deba ser precisamente omnimoda, ilimitada, esta libertad; ni que deban pasar siempre por entero los bienes del difunto, á los llamados por la ley á sucederle: pues esto sería suprimir la facultad de testar, y aquello hacer caso omiso de todos los deberes que las relaciones de familia engendran, á las cuales tienen ambos sistemas por origen y fundamento, y por línea divisoria, el concepto de la naturaleza de los deberes que previenen de ellas. (2)

JOSÉ BARREIRO MEIRO.

DESDE LA BRECHA (1)

Surge et ambula.

Arriba, la soberbia entronizada
En brazos de la audacia y del cinismo;
A sus piés, el cobarde servilismo
Temeroso del látigo y la espada.
Fingiendo santidad immaculada
La vil hipocresía; el pesimismo
Cavando, más y más, el negro abismo
Donde la fé se encuentra aprisionada;
Triunfante el dolo con la ley del fuerte;
Themis... ¡esclava entre la angustia toga...!
¡Pobre Patria, caminas á la muerte!
¿Quieres vivir? Resuélvete. Los lazos
Que te aprisionan rompe, y libre, ahoga
Esa hidra feroz entre tus brazos.

SALVADOR GOLPE VARELA.

FRAGMENTO FINAL DEL LIBRO AGAPE Y LA REVOLUCIÓN PRISCILIANISTA EN EL SIGLO XV.

Agape era, en su tiempo, el imponente y terrible anuncio, el fatídico presagio de espantosa tempestad. Parece que en la voz de tan insigne gallega palpitaba, con intensas vibraciones, el grito revolucionario que en posteriores siglos había de conmover la conciencia de Europa entera. No es efímero capricho de Agape y Elpidio el espíritu que da vida á la revolución priscilianista; hay algo más sustancial en la biología de aquel glorioso movimiento: en él late la protesta enérgica contra el imperio de la carne y de todas sus concupiscencias. La ola de la inmoralidad levántase, con furioso empuje, y envuelve en sus turbias y sucias aguas á los padres de la Iglesia Católica. El pris-

(1) *La Nueva fase del Derecho civil*, por Enrique Cimbali, traducida por D. Francisco Estéban García.—Madrid, 1893, pág. 167.

(2) Durán y Bas, pág. 206.

(1) Soneto dedicado al distinguido poeta y publicista D. Juan Manuel Paz.

cilianismo quiere contener los estragos de la licencia y proclama como fundamental dogma de sus doctrinas un exagerado ascetismo, reproducido en varios períodos de la filosofía cristiana que, rompiendo las cadenas que atan el cuerpo del hombre á la coyunda envilecedora de la naturaleza, intenta elevar las almas á las regiones infinitas donde vive el Eterno. A los mantenedores del priscilianismo no amedentan ni la autoridad de los Pontífices ni el poder de los Concilios: sienten en su espíritu el anhelo de acabar con la Iglesia Católica, y sin pensar en lo peligroso de su tarea, sin bajar sus miradas al hondo abismo que ante sus pies se abre, para impedir su atrevida y resuelta carrera; elevan la frente á los cielos, buscando inspiración para su obra, y obsesionados por extraviado apasionamiento, entregan generosamente su sangre y santifican con el martirio su magna y osada empresa.

En la revolución que hemos historiado fulgura, con siniestra luz, la centella que en otros tiempos hubo de herir y cuartear los pilares que sostienen el edificio de la Iglesia Católica, y bien puede decirse que en los labios de la ilustre Agape, resuenan las primeras notas del himno cantando por los gigantes de la *Reforma*.

MANUEL CASÁS FERNÁNDEZ.

MAL QUE MATA

Viene también la muerte por el alma.
Campoamor.

Cal rosa que, muchada poue' á pouco
Vai quedando sin côr y-esmorecida,
Asi vaise Marica descôrindo
E poue' á pouco se lle vai a vida.
Sempre *Don Juan*, o médeco ô mirala
—E com'a enfermedá non conocía—
A testa menexaba, pro a rapaza
Non iñoraba de que mal morría.
Ferida era d'amor; d'esas qu'a y-alma
E o corozo en dous bocados fenden,
E matan engordíño: males d'eses
Qu'os médecos n'estudian nin entenden
Cand'o encamou, *Don Juan* foi prest' á vela
E non sei que falou de callentura.
—¡Era o fogo d'amor qu'a consumía—
E con pesar lle dix' ó pai: ¡N' hay cura!
A mai bicou á morimunda filla,
E reprimou o pai: —Pero en concencia,
¿Medicíña non hay? —Males son estes
Contr'os que nada sabe nosa cencia.
Pechando os ollos e sorrindo on tempo,
Cicais pensando n'a palabra impia
Qu'a vida lle quitaba, dixo a nena:
—¡Todo, tod' acabou: eu xa ó sabía!
A may desconsolada laya e chora;
O pai, casi doente, ô ceo mira;
O médeco, atrullado, rasca a testa;
O crego reza y-a rapaza espira.

AURELIANO J. PEREIRA.

UN INCIDENTE

La noche anterior, las calles de Marinada habían sido teatro de tristes y repugnantes escenas. El pueblo se amotinó contra sus vejadores, y pretendió incendiar varios edificios públicos, y habiéndose conseguido evitar tal desastre, desahogó su furia apedreándolos á más y mejor. Después, recorrieron los alborotadores en patrullas las calles y, pedrada ve y pedrada viene, no dejaron farol con cristal entero y sano; oíanse aquí y allá gritos de indignación, palabras malsonantes.... primero la guardia civil pretendió meter en cintura á los amotinados, pero ¡qué si quieres! En las boca-calles veíanse montecillos de guijarros, trás los cuales el pueblo retaba á la benemérita guardia, y en honor de la verdad, cúmplenos manifestar que no

fué ésta la que mejor librada salió; á un capitán le rompieron la cabeza, á un guardia le saltaron un ojo, á otros, contusos, les hicieron tomar el camión del hospital. Conferenciaba la primera autoridad civil con la idem militar, y entretanto los conciliábulos entre una y otra menudeaban, el motin tomaba más grandes proporciones en las principales calles de Marineda. Tiempo hacía que no se recordaba otra igual.

Resultado de las conferencias entre el gobernador y el capitán general, fué hacer salir de los cuarteles un no menudo número de tropas de infantería y caballería que ayudase á la guardia civil.... Los gritos continuaban y arreciaba la tempestad «¡Viva el pueblo!» «¡Viva la libertad!» «Abajo los ladrones!»... Pero cuando el pueblo estalló indignado, fué al ver aparecer calle Mayor adelante, un escuadrón de caballería sable al brazo y dispuesto á barrer hasta los últimos restos del motin. En las esquinas de las calles, fijábase el bando declarando el estado de sitio de la plaza, y por única ley la marcial. No fueron entonces ya sólo pedradas y palos, sino algunos disparos de revolver los que salieron de entre los grupos del pueblo. Un soldado de caballería cayó herido desde lo alto de la silla, produciendo un ruido extraño y triste; el oficial que mandaba el escuadrón mandó entonces dar una carga.... Oyóse por un momento un ruido prolongado, seco, estridente, el golpear de centenares de herraduras en las piedras de la calle... oyéronse algunos disparos de carabina allá junto al gobierno civil, y de repente surgió de entre la masa del pueblo un clamoreo inmenso, formidable, terrible... «¡Ha muerto un hombre!» «¡Esos infames!» «¡Canallas!» Y el pueblo se desbordó, y se opuso á la carga de la caballería...

En medio de las sombras en que sumida estaba la calle Mayor de Marineda, veíanse los fognazos saliendo de las bocas de revólveres y fusiles, el centelleo de los desnudos sables, gentes corriendo en tropel y sin saber á donde... aquella noche fué una noche eterna y que recordará siempre el pueblo marinédino.

Alboreaba.

Allá en el confín del horizonte, empezaba á destacarse la triste luz de un día de Otoño. Las sombras de la noche, iban reemplazando infinidad de pequeñas nubecillas cuyos colores ibanse tornando cada vez más claros, y á medida que las nubes cambiaban sus matices y la luz del día se acentuaba más y más, el pueblo de Marineda parecía despertar de un sueño abrumador, de una pesadilla horrible.

Aún las patrullas recorrían las calles, aún la caballería y la infantería estaban arma al brazo; en las afueras de la población habíanse apostado algunas compañías de soldados; temíase que de día sería la lucha más encarnizada y más imponente.

Allá, junto la Estación del ferrocarril, habíase improvisado uno de los retenes; á la espectativa algunos soldados, conversaban los demás comentando tal vez los sucesos de la noche anterior; el oficial, sentado en una silla, al aire libre, fumaba y leía uno de los diarios de la mañana. Los soldados charlaban... y hasta reían; hallábanse en esa agradable y consoladora confianza que sigue á las horas del mayor peligro.

De repente, oyéronse en una calleja gritos y voces precursoras de nuevas algaradas; dispusieronse los soldados á combatirla... y apareció frente á ellos un pelotón de hasta veinte hombres, armados de cuchillos, fusiles, palos, hoces y piedras en amenazador ademán.

«¡Cochinos!»—dijo uno de ellos que parecía ser el jefe de los alborotadores.—«Ahora no estais frente al gobierno; ahora vais á pagarlas todas juntas, asesinos de Juan Oyuelos...»

Uno de los soldados tornóse lívido al oír estas palabras: con suprema angustia, dirigiéndose al que había hablado, le preguntó:

—¿Mataron á mi padre...?»

No pudo concluir. Cruzáronse algunas balas de parte á parte, y una de ellas, penetrando en el robusto pecho del contristado militar, le cortó á la vez la palabra y la vida.

MANUEL AMOR MEILLÁN.

MI MUSA (1)

Halléla en el vergel de la poesía con lazo de oro á hermosa flor sujeta, y mi felicidad juzgué completa rompiendo aquel dogal en aquel día.

No ha sido ingrata, no, la musa mía, pues, cual las diosas del amor coqueta, al recordar que sierva fué, me reta del progreso á marchar por la amplia vía.

¡Y es la matrona audaz que, al golpe fiero que de Caín con la funesta maza de la traición asesta el brazo ártico,

el casco ciñe, la rodela abraza y, en una mano el vengador acero, con otra ¡oh Libertad! á tí se abraza!

LUIS A. MESTRE.

LA «CÁNTEGA» DE CURROS

Era yo bien rapaz cuando la oí cantar, y desde entonces, dejó la honda y gratisima impresión en mi alma.

Tiempo andado, y donde quiera que estuve durante mis excursiones por suelo gallego, siempre noté que, entre los cantos populares, ejercía prioridad la canción del energético é inspiradísimo Manuel Curros; y llámola canción, porque es de advertir, que si bien se le señaló en el mefrónomo aire de *muiñeira* por el autor de la música,—hoy muerto,—el pueblo, antojadizamente, suele darle otras cadencias y mordentes en un tono menor de mayores efectos musicales.

He dicho que el autor de aquella sencilla partitura ya no existe, y es verdad: apellidábase Salgado, y harto merece que le dediquemos una loa. Las notas que aparecen entreveradas con las sentidas estrofas del poeta, interpretan fielmente lo que éstas expresan; por tal modo que, unas sin las otras, tal vez no llegasen á ser asimiladas por los nuestros, ni trasmitidas á la posteridad.

* * *

No se me olvidará aquel día, de verano, de Madrid: se podía cortar la atmósfera, se respiraba fuego, se mascaba polvo hecho lumbre... Fui á la redacción de «El País» en busca de Curros, y, cuando salimos á la calle, estaba en toda su plenitud aquella especie de oleaje humano que se forma en las avenidas céntricas de la Corte, cuando la multitud se codea y se empuja hacia el Prado ó el Retiro, ansiosa de oxígeno y frescores. Poco tiempo después entramos en el estudio de nuestro compatriota el notable pintor Manuel Angel, al cual fui presentado. De unas en otras, cuento va y cuento viene, charlamos mucho sobre Arte; y, últimamente, entrámonos por los trigos literarios mis amigos y yo; ellos con erudición y acierto, y yo, en mi estado de aprendiz, como Dios me dió á entender.

Al hablar de poesías gallegas, el escarabajo de la curiosidad tentóme y preguntéle á Curros:—¿Cuándo y cómo escribió V. su Cántega? Y, punto más, punto menos, me contó la historia que él conserva entre las

suyas más íntimas. Atisbóme por detrás de los quevedos con sus ojazos negros de inteligente y franco mirar, y que á veces tiene algo del abismo, cual si revelase el estado de un alma herida por las supremas desdichas; irguió con movimiento brusco é instintivo en él, su frente, pareciéndome ver animado su rostro de blanda fiereza, y me dijo:

«Andaba yo sin rumbo cierto por estas tierras de Castilla, después de haberme alejado de mi hogar, quizás para siempre: estudiaba leyes.

Habitaba conmigo en la posada, en donde yo vivía, un conterráneo: Salgado. ¡Pobre amigo mío! Era un guitarrista hábil y delicado, repentista para componer música á su capricho; no necesitaba trabar las notas en la red del pentagrama; bastábale su prodigiosa memoria para retenerlas.

En cierta ocasión, tomó en sus manos la guitarra y se puso á tañerla con más amor, con más tristeza, que otras veces: estábamos solos. Sin decirnoslo, los dos teníamos nuestro pensamiento en un mismo punto é iguales ideas nos rendían bajo la dulcedumbre del recuerdo. Pensábamos en nuestra Galicia, en sus encantos y en sus aficciones perdurables... ¡qué sé yo...!

La verdad es que del ventrudo instrumento fueron saliendo diríase que gemidos y rumores, gritos y suspiros, ayes y quejas... Era una muiñeira.

La improvisación era sentida, juguetona, empapada en esa melancolía de las baladas germánicas. El seguía hiriendo las cuerdas, y yo desvanecía mi espíritu en las obsesiones de las bienhechoras remembranzas. ¡Y cuán dulces fueron! Mis valles gallegos, aquél cielo tristón con sus nieblas; sus puertos alegres, con sus playazos, mis montañas, y, entre ellas, mi hogar, y en mi hogar á mi madre ¡madre querida!.. en todo esto pensé, todo esto ví...

Fué cuando en el forro de un libro de Derecho escribí la *Cántega*, acomodándola, en pensamiento, á la música. Pasó tiempo.

Salgado fué empleado á Valladolid... ¡ojalá no hubiera ido nunca! Allá se murió, herido en lo más íntimo de su corazón de un modo injusto... Lástima de él; á haberle sido próspera la suerte, hubiera sido una eminencia en el divino Arte.

Después... después no volví á parar mientes en esa sencilla poesía hasta la publicación de «Aires d'a miña terra», coleccionándola porque no podía resignarme á ver que aquélla corría en boca de las gentes, mutilada é infamamente corregida.

* * *

Con ser la composición de la inmortal Rosalía «¿Qué ten o mozo?» una filigrana poética y tesoro de sentimiento, no llegará á ser tan popular como la «Cántega» de Curros Enriquez.

Ella es el adiós á la patria, el suspiro de la ausencia, el canto de dolor del desterrado: canto que se hace eterno en Galicia, porque también parece que no acaban nunca las causas que obligan á emigrar á sus hijos. Y quizás ellos, allá en las abrasadas estepas tropicales, murmuren esta canción como único consuelo, cuando en las noches de lunar el aura del recuerdo despierte en su memoria el inmaculado y dulce nombre de la patria.

Que por algo dijo el poeta:

Y-o mirar as xentís anduriñas
car-a terra que deixa cruzar,
¡quén pudiera dar volta! pensaba
¡quén pudiera con vosco voar...!

LISARDO R. BARREIRO.

(1) Del libro en preparación *Cantos de un patriota*.

CANTARES

Creí á mi dicha un castillo
por lo fuerte inexpugnable,
y tu me lo deshiciste
como si fuera de naipes.

La mujer es una rosa
y yo prefiero en las flores
á un tiempo que las marchite
un viento que las deshoje.

Los críticos incipientes
que no ven nada elogiabile
al exponer su opinión
se exponen á que los maten.

El que muere por la patria
logra la felicidad,
porque muriendo una vez
se hace por siempre inmortal.

No quiero que me regales
niña hermosa tu retrato,
porque sé que no hay pintor
que describa tus encantos.

De un conjunto de ilusiones
nuestra vida está formada,
y cada ilusión que muere
sou unos años que pasan.

JOSÉ SANTALÓ.

CAPITULO II DEL APÉNDICE AL LIBRO

LOS «BENEDICTINOS» DE MONFORTE

En el nombre de Dios Padre, é Fijo é Espíritu S. que son tres personas, é un Dios verdadero, que vive é reina por siempre jamás, é de la bienaventurada Santa María su madre á quien nos tenemos por Señora é Abogada, etc. Porque entre las cosas, que son dadas á los Reyes señaladamente les es dado de fazer gracia é merced, mayormente do se demanda con razón; é el Rey que la hace debe catar en ella tres cosas: la 1.^a que merced es aquella que le demanda: la 2.^a cual es el pro, ó el daño, que le ende puede venir, si la fiziere: la 3.^a que lugar es aquel en que ha de fazer la merced, é como se la mereció. Por ende nos acatando esto queremos que sepan por este nuestro privilegio todos los homes que agora son, é serán daqui adelante, como nos D. Alfonso por la gracia de Dios Rey de Castilla etc. en uno con la Reina D.^a Maria mi muger por fazer bien é merced á vos D. Pedro Fernández de Castro nuestro vasallo, é nuestro Mayordomo mayor, é Pertiguero mayor de tierra de Santiago por muchos servicios é bonos que nos ficistes, é nos facedes, é por voluntad que avemos de vos fazer merced é honra damos vos la nuestra Villa de Monforte de Lemos, é facemos vos donación de ella, que la aiades por Juro de heredad para vos, é para los que de vos vinieren que lo vuestro tuvieren de heredar para vender ó cambear ó empeñar, é enagenar, é para fazer della é en ella á todo vuestro pro, é toda vuestra voluntad como de vuestra cosa mesma podiades fazer. Pero que ninguna destas cosas non podades fazer con Eglesia, ni con Orden, ni con Perlado ni con homen de fuera del nuestro señorío sin nuestro mandado. E damos vos la con todos sus términos... é señoríos é con la Justi.^a dende, é con los pechos. é rentas é derechos que nos habemos é debemos aver é retenemos para nos moneda forera quando nos la dieren los de la nostra tierra, é las alzadas é mineras de oro é de plata é mandamos al dicho concejo de Monforte é á todos los vecinos é moradores dende que vos reciban é vos ayan por su Señor

é vos obedezcan é complan vostras cartas é vuestros mandados como de su Señor guardando á nos estas cosas que dichas son é que vos recudan con todas las rentas.

Fecho el privilegio en Burgos 29 dias de Julio en Era de 1370 años. E nos el sobre-dicho Rey D. Alonso reynante con mi muger D.^a Maria de Castilla etc. otorgamos este privilegio é confirmamoslo.

ANTOLIN LÓPEZ PELÁNZ.

LAS SARDINAS DE PORTOSIN

¿Las habeis comido de allí; ó de sus arrabales marítimos, Esteyro ó el Frejo? Porque si no, no sabeis lo que es comer sardina, gustar esa fruta—que Dios nos perdone este chapuzo—del mar salobre.

Es preciso—os lo aconsejo como experimentado—aguardar al mes de Septiembre, en que esta pesca se halla gorda y rolliza, colocarla en los pilos—un alcantarillado particular—tenerla allí entre capas de sal, y á las tres horas, brillante como duro columnario—alguno habrá en alguna colección—dejarla caer sobre una parrilla, que á dos vueltas ó tres, pastilla de lumbre es, como decia el buen García del Castañar de la perdiz, y así, ardiendo, arrancarla la bruniada armadura, como suelta la camisa la culebra, aun á riesgo de quemaros la boca, chorreando grasa, y dejando solo por trofeos, el esqueleto de la espina, vientre y cabeza.

La sardina por este procedimiento—¡oh, ni el del Jurado le aventaja!—ni se abre, ni se lava.

Bien lavada y azotada la traen, la ola que la toma y la ola que la deja, hasta que entre en el copo, la inmensa bolsa de la red, y salta tornasolada, en la barquilla que la escolta, ó en las lanchas y galeones que la esperan, tocando en la orilla.

Alguna vez el congrio fiero, ó el atun indolente, presos en las mallas de las redes, y advertidos por instinto de las proximidades de la sarten, que es, caso de ser habidos, su infierno seguro, corren y aletean, luchan y se esfuerzan, y reluchando rompen su cerco de cordel, abriendo un boquete, por donde se escapa la tropa, ya rendida y prisionera.

Entonces uno ó más marineros saltan del bote al agua: cual, armado de cuchillo, para dar muerte al cetáceo, y enrojecer el mar; cual de aguja para unir los puntos rotos, y contener la dispersión que se pronuncia.

Pero ahora caigo, aunque la caída no sea mortal de necesidad, según dicen, como si lo supieran los médicos, lanzado en el mar de las adivinaciones, en que principio mi cuento por donde había en buenas reglas, de concluirle.

El objeto era hablar de las pesquerías de Portosin, y empleo por comerme, lo primero y ante vuestros ojos, las sardinas, sin dar parte como era de rigor, si quiera por cortesía, á los lectores.

No se conducian así, de veras, aquellos hospitalarios catalanes, que años há conocimos, dedicados á este comercio, sabroso para ellos y para nosotros, que nos habrían su casa y sus almacenes, partiendo con los huéspedes su bodega de vino del Priorato, con abundante mesa, que desdeñábamos por el pescado favorito, y su barco para abordar la isla

de la Quiebra, alzada sobre los abismos, mirando á Muros, guardando, como desierto vigilante, la entrada de la ria de Noya ameno vergel, y á Ponieate señalando el terrible Cabo de Finisterre, donde toman altura los barcos, y algunos se van á fondo, que es tanto como morder tierra, los que la pisan.

Portosin es un promontorio de casas y almacenes, unos y otras levantados sobre la movediza arena, separada para dar albergue al hombre industrioso, y salar la sardina que parte luego en barricas á surtir mercados de nuestro litoral, y varios extremos de Europa, así como en pipas el sain, que es la grasa que de aquella se extrae.

Portosin no vive del pescado fresco: su comercio es el pescado prensado.

Llegaron casi de los primeros los catalanes; aclimataron, pobres, honrados, trabajadores, aquella industria, y de allí salen ricos.

Donde no alcanza el catalán no llega otro. ¡Y no lo digo por el tratado!...

Allí los conocí, con sus costumbres severas, con su sobriedad, con un puro de á cuarto y con su gorro encarnado. Por la noche, en la casa que se jugaba, se jugaba á la lotería, á ochavo el cartón, y el contento no reinaba menos que donde reina hoy la ruleta, que es el ocio de los bandidos de frac, que así asaltan un coche, como una mujer; dan lo que se llama en lenguaje moderno un *sablazo*, como una puñalada.

Pero no salgamos á correr tierras ni mares, y concretémonos á Portosin.

Portosin es un barco anclado, donde se siente el oleaje del mar y el rebramar de los vientos.

Es una arena sólida, regada con el sudor del hombre, abillantada con el rocío del trabajo.

Dista una hora por mar como por tierra, de Noya, mi patria querida, cuyo mercado de granos, y uno de cuyos molinos popularizó en *La Ilustración Española y Americana* el pincel, aún más célebre hoy que entonces, de Pradilla.

En las vacaciones, una de nuestras excursiones era esa.

Al joven se le festejaba allí como á escolar incipiente. El hombre correspondía á aquellos obsequios con la tosca labor de su pluma, y es que el trabajo tiene corrientes misteriosas y perpétuas simpatías.

¿Qué importa si no viven los mismos hombres, con tal que haya entre aquellos peñascos salpicados por el agua del mar, sucesores suyos con el anteojo en la mano, descubriendo la vela que se abre camino por las procelosas llanuras en busca de su mercancía, ó el buque naufrago que reclama socorro?

Allí vimos en un día de negra tristeza, iluminada á trechos por el relámpago, para recibir aun tintas más sombrías, la mar cubierta de naranjas, y como grandes peces muertos, flotar vigas de caoba, y los cadáveres de los marineros que solo hallaron puerto y asilo á sus despojos destrozados.

Esto no tiene cura. Principiamos con un alegre almuerzo de sardinas, y continuamos como las plañideras que seguían á los muertos en la Edad Media.

Divagamos como diputado que no quiere encarnar en una cuestión de gabinete, cuando el ministro puede y amenaza con

disolver, no la sal en el agua, sino por distinto procedimento, á los elegidos en el mortero de las urnas.

¡Ah Portosín!

Pues sí, una lancha os lleva de Noya, deixando Testal á la izquierda, el Freixo á la derecha y por aquel la embocadura del Tamba, y las márgenes de un paisaje de la India, sin exageración, en las inmediaciones del puente de D. Alfonso, por poco dinero y en corto tiempo al sitio agreste de Portosín, en donde una población de gente de mar, curtida por el sol y el agua, arranca el Océano su pesca favorita.

Es de ver, al despuntar la mañana, ó al poner del sol, cómo la red se tira en alta mar, se la conduce por medio de cables á tierra, y hombres de un ó otro lado, medio desnudos, atan una cuerda á la red y otra á su cuerpo, y caminando con tardo paso hácia atrás, depositan en la arena las alas, que llamaremos de esa gran ave, cuyo cuerpo, aun en el agua, es el encierro de la pesca que en él se recoge.

Entonces los curiosos toman los barquichuelos para ver bullir el pescado, que salta y se balancea, plateada masa viviente, produciendo los colores del arco iris, del *copo* ó bolsa, trasladado á los botes que le esperan, y de allí, por mujeres, en enormes cestas á la cabeza á los almacenes, y en los almacenes á los depósitos de salazón.

Los otros pescados que alternan con la sardina, lenguados, sollos, merluzas, cóngricos, etc., se separan y se destinan á la venta inmediata en los puntos de consumo.

El huésped de Portosín todo lo desprecia por la sardina, cuyo gusto no quiere competir con ningún otro.

Ahora ¿sabeis la manera de comerla? Pues no se come con tenedor. Se come con los *espárragos*.

RAMÓN LOSADA

Crónica Semanal

PALIQUE

- Bos días, tío Chinto ¿e como lle vai?
 —Ben ¿e áti, Mingote?
 —Eu ben, gráceas á Dios. ¿El vosté ten por ahí un saco?
 —Home, non che sei se a miña filla terá algún.
 —Pois fáilleme falta.
 —¿E para qué, ho, ¿se é que póide sabérese.
 —Eu llo direi; pois é para me facer unha escravina con capucha como as que agora usan os serenos.
 —¡Home... de un saco...!
 —Certamente e senon imos á vere ¿o saco non ten dúas puntas?
 —Parezme que te equivocas; seis que que che son catro.
 —E que eu non conto as da boca senon as do...
 —¡Para...! non vaias dicir unha desverganza.
 —¡Senon as do fondo, tío Chinto!
 —Eso ja che é outra cousa; vai falando.
 —Pois ben; prégame o saco ao rivés, métese a unha punta n-a outra e cate ja feita a capucha en desposición de pousala n-a testa.
 —¡Nin o demo descurre ó que maginas til!
 —Pois asina d'este geito ándanlle hoxe n-o día os serenos vestidos con unha capiña curta é unha capucha que da genio.
 —Home, pois cando a teñan posta parece-

rán que n-a testa teñen cravada unha perilla...

—Deixe en paz as pirillas, tío Chinto, e non faga como os rapaces, ou cicais homes, fixeron n-o Relleno.

—E d'aquela ¿qué fixeron?

—Cuase que nada, que arrincaron a maor parte das pirillas que arremataban a reija que encerra a estauta de D. Daniel.

—¡Home, eso eche unha salvaxada!

—E tanto.

—E non deron co os zúlús.

—Deban de haberense internado en Africa.

—Pois falta facía que os buscasen anque fora con cás.

—Para cás os que aínda seguen levando ás cabaleirizas monecipis do auntamiento.

—¿Ainda, Minguiños?

—Si, señor, tío Chinto, e danlle cada concerto que riome eu de cantos orfíos hai nin houbo n-o mundo.

—E ja que falas de orfíos, oin falar que ja tendes en arreglo o *Eco Cruñés*.

—Asina parez.

—Pois, Mingo, légrocheme moito porque moito gusto che me daba escoitar ó ben que cantaban os rapaces aqueles.

—¡Ai, eso si! tan ben como os comerciantes.

—E logo ¿sei que os comerciantes fixeron tamén seu orfión.

—Tamén ó fixeron e ja cantaron un coro que lle chaman dos *Poritanos*...

—¿E quen son eses *poritanos*...?

—¡*Poritanos*, tío Chinto! Pois sonlle asin como conspiradores con hábitos de frades que se conjuran sei que para matar... parezme que ao nunciá dos ingresos.

—¡Porra...! Meaos mal se tamén matan aos ingresos.

—Eso non, tío Chinto; se os ingresos mórren desaparece o mundo: haille por ahí cada un que parez que mesmo mora en Londres pol-os moitos ingresos que lle saen ao paso.

—Home, Mingo, pois aquí n-a Cruña fora de ese que lle chaman *Mistre Longo*, non che conozo eu outro.

—¡Uy! pois haillos á centos, e senon non ten mais que lles perguntar á esa morea de señoritos que n-os casinos non saen da porta dándose pisto sen teren onde cairse mortos.

—Non sei eu que teña que vere...

—Moitismo: escoite: eles visten á última moda, comen, beben, jogan, non traballan, non teñen de onde lles veña un carto, piden emprestado e non pagan...

—Abonda *no me digas más*: ja che entenden.

—¿Quérme facer un favor, tío Chinto?

—Home, se poido non hai inconveniente.

—Emprésteme un rial.

—¿E para que ó queres, ho?

—Para mercar castañas.

—¿Sei que che gustan, eh?

—Eu lle direi, non me gustan tanto por comelas como por pasar unha hora de socia co as castañeiras.

—¡Estache ben, ho! Tes ben pouca lacha.

—E que vosté non sabe ó ben que alí se pasa o tempo.

—Non vexo de que modo.

—Pois parolando e diciendo chistos que fan rir.

—¿E quen vai á esa socia?

—Pois mire, vanlle criadas de servires desarmadas e outras que teñen arrombamento, soldados e cabos que sirven n-o mesmo corpo...

—¿N-o corpo de quen?

—N-o corpo de exército, por exemplo; pistolas con pistolas, artilleiros con artilleiros, cabaleiría...

—Con cabaleiría... vamos, si, diol-os cria e eles se juntan.

—N-o vran a reunión é n-os augaduchos co as rosquilleiras.

—E n-o inverno co as castañeira; ¿non é esto?

—Eso mesmo, e ademais en todo tempo n-as fontes.

—¿N-as fontes?

—Certamente; como a auga non abonda, haille tres ou catro ringleiras de sellas e tanto as mozas como nos facemos cadeiras d'elas, sentámonos enriba e veña palicada comprida.

—Moi ben, e veña... ó que viñera, todos vos outros...

—Sentadiños sen nos mudar do sitio.

—Non che me parez mal. ¿E de que parolades?

—De todo... as veces non parolamos.

—¿E destonces?

—Anque non parolamos tampouco acougamos.

—Buene salta, salta... ¿Pero ti que fas conñado?

—Salto ou brinco, tal como vosté me mandou.

—Ben, pois agora para os pés.

—Como llos pararon á certo; panadeiros que espindian o pan sen o seu peuso legal.

—¿Qué me contas?

—A pura verda: non hai día que non haia un decomiso de pan.

—¿E non lles fan nada aos que engañan ao público.

—Múltannos, pero eles, *recuncan*.

—¡Pero, home, que todos maquinaan por ganar moito traballando pouco. Mingo!

—Tamén as veces por maquinaar tanto estomballanse, tío Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.

Críticas

Pé das Burgas, por Francisco A. de Nóvoa. — *La Coruña*. — Andrés Martínez, editor. — 1896.

Pé das Burgas é un librinho de contos escritos en gallego por un andaluz, o cal libro é o que fai o 44 volume da *Biblioteca Gallega*, que edita e dirige meu bon amigo don Andrés Martínez Salazar.

Chámase o andaluz, autor dos contos, Francisco Alvarez de Nóvoa, un rapaz que escomenza sua carreira literaria con méretos mais que de abondo para outar un dos primeiros postos antre os bos escritores da región gallega onde tanto abundan os escritores malos.

Ja n-outra acasión tiver de dar miña opinión respecto á Nóvoa ao facer o juizo crítico de un *Monólogo* moi buniteiro, que en verso castelá publicou co o título *Recuerdo* n-o ano derradeiro, e destonces acó non variou en nada o bon conceuto que formei do autor do presente, ouservando que o tal non é dos que, como dicirse sõe, *dórmense n-as pallas*.

Se Alvarez Nóvoa compráceme escribindo en verso, gústame cando ó fai eu prosa, porque sabe dar novidade ás suas conceucións e desarrola os argumentos dos seus contos sen violenzas nin rebuscados efeutos.

Vintedous compoñen o libro e en verdade non sei cal d'eles e o millor: todol-os son *O louco*, *N-a costa*, *Turuleque*, *Unha aguña*, *A lámpara rosa*, *Soila*, *Arémica*, *Unha frase*, *A códea*, *Redimido*, todos eles, por fin, descubren os sentimentos que rebusca n-o corazón de Nóvoa, corazón inda joven e ja cheo de desenganos; corazón namorado d'unha alma que non comprendeu á alma do amador; corazón que pena con todol-as soidades e sofre con todol-os martirios da door moral.

Ao lér os ben feitos contos do libro *Pé das Burgas*, os que temos conecido o amor non conrespondido, os que, non ostante nosa contraria sorte, aínda mantemos ao espírito de ilusións, os que somos sensibres, non poiden nos de escusar que as bigoas escalden nosos ollos e escorreguen pol-as meixelas á maneira de rego de fervente pranto.

Hai en Nóvoa non pouco de romancismo

e moito de poesía mesmo cando escribe en prosa.

Os asuntos que escolle para os seus contos, aunque teñan bastante de reais, non constitúen a generalidade, por que hai n-eles moita fantasía que os arredran de espresar ese naturalismo tan en moda ao presente e que, cando non se sabe disfrazalo co os veos do pudor, causan noxo e repunanza hastra o punto de renegar dos que con tan mal consello mollan sua penna n-as pozas onde fermentan todol-os fedorentos homeres que carauterizan as relaxadas costumes da actual sociedade.

Ben fai Alvarez Nôvoa en fugir das infestadas e revoltas pozas ja que ten o tauto de saber esculcar onde se atopan as cristaiñas augas que sen medo ao contagio poiden ofrecer aos amantes das boas leuturas.

Vai o dito pol-o que respeuta as ideias do escritor e ao modo que ten de darlles corpo, que en canto ao demais solo sinto que para concebilas se inspire solasmentres en asuntos tristes pois, n-a primaveira da vida, ten diante de si un horizonte pintado con todol-os legres coores da aurora non ben craxada pol-o fecundante astro-rei do elemento sideral.

Pasemos ao gallego en que os contos veñen escritos.

Teño para min que Nôvoa pensa en castelá ó que escribe en gallego. Nos giros sintáxicos, n-as parolas, moitas d'elas castelás do todo, n-a construción das oraciós, adevírtese certa insignificancia e vacilación que lle resta gran parte da espontaneidade mermada pola repetición de vocabres que folgan en moitos lugares.

Ademais, como n-o proemio do libro, *Dous parrafeos*, nos dí, gábase de non seguir á autor ningún de libros n-a nosa fala, visto o desbarafuste que n-a mesma eisiste, creándose, digámolo asina, un escrusivo sistema para dar vida á canto él magina.

Certo é que o desbarafuste eisiste, pero Alvarez Nôvoa e todol-os que como él escriben en gallego, deben fugir do rutinarismo convencional e, para espresar seus conceptos con claridade, botar man dos bós autores que fan derivar o gallego que eles usan da mais pura etimología que ten seu nacemento n-o latin, e cantas defecultás alcotren para o seu oujeto, poden salvarlas *acodindo ao portugués*, que por moito que en contra digan os antilusitás, non é outra cousa o idioma de Camoens que o propio gallego preferucionado, toda vez que moitas diuciós que á nos tanta estraneza nos fan, son voces esquencidas do idioma gallego que os portugueses ao enriquecer seu léxico aproveitaron.

Penso non tardar en falar estensamente de custión tan entresante, e nasmentres fago punto ao meu parrafeo n-o que non debe ver meu amigo Alvarez Nôvoa unha censura para seu estimable traballo, porque non é a él solo á quen se dirixen miñas liales adevértencias.

Con algo mais de cuidado n-os que escriben, e con outro pouco de estudio, o gallego chegará á unificarse, cousa que bastante falta lle fai.

Doulle miña noraboa ao meu amigo o autor de *Pé das Burgas*, e desexo que moi axiña poida lle dar unha nova filicitación.

Seu derradeiro libro e boo e merez meu sincero aprauso e o aprauso de cantos ó lèren.

ORSINO

Informaciones

PREMIOS DE LA EXPOSICIÓN DE LUGO

Nuestras noticias hasta ahora son que los

expositores coruñeses obtuvieron en las divisiones 1.^a 2.^a 3.^a y 5.^a los siguientes:

Medallas de oro

Victor López Seoane, Martínez Abades, Suárez Hermanos, Martínez Salazar, Eugenio Carré, Pardo Reguera, Luciano Soler, Baltasar Escudero, Puig Marcellí, Compañía Asturiana, Estanislao Solá, José González, Joaquín Uriá, Hijos de Pérez López.

Diplomas de honor

Marcial de la Iglesia, Escuela de ciegos; Román Navarro, Alfredo Souto, Pardo Reguera, Escuela de Bellas Artes, Desiderio Varela, Durán y Presas, Pernas hermanos, Solórzano, Cooperativa Militar y Civil, Benigno Martínez, Camprubi.

Medallas de Plata

León Parga, Ovidio Murguía, Llorens, Casalc, Marcial de la Iglesia, Avrión, Galo Salinas, Ángel Sánchez, Ángel Bar, Felipe Miró, Zapata Vidal, José Simont, García y C.^a, Irigoyen y Rivera (dos) García y Casado.

Diplomas de 2.^a

Fernández Arias, Augusto Santiago, León Parga, Simont y Francisco López.

Mención especial

Manuel del Río cajista de la imprenta de Carré.

Medallas de cobre

Villoslada Miño, Manuel Durán, Sánchez Novo.

Certamen Literario en Lugo

Brillante y solemnisimo ha resultado la celebración de los *Juegos Florales y Certamen Literario* en la capital lucense.

Obtuvo el premio de honor nuestro querido amigo y colaborador D. Emilio Fernández Vaamonde por su hermosa poesía *Mística* llena de elevados pensamientos é inspiración, y luego de nombrada *Reina del Certamen* la bellísima señorita Josefa Varela, hija del Sr. Gobernador civil de aquella provincia, continuó la lectura de pliegos resultando premiados, con accésit á la de honor, don José García Taboada.

2.^o Tema: poesía descriptiva de un hecho glorioso de Galicia.—Autor, D. Luis A. Mestre, de Grove (Pontevedra).

3.^o Tema: Romance dedicado al soldado gallego.—Autor, D. Lisardo Barreiro, nombre que fué muy aplaudido.

Obras en prosa. Tema 1.^o Estudio histórico acerca del señorito temporal de los Obispos de Lugo en sus relaciones con el municipio.

—Autor: D. Antolin López Pelaez: su nombre fué aplaudidísimo.

Tema 3.^a *Compañías gallegas*, premio, D. José Barreiro Meiro.

Tema 7. Influencia de Walter Scott en la novela castellana, premio, D. Manuel Amor Meilán.

Tema 9. Concepto de la patria y de la región, premio, D. Salvador Golpe.—Accésit D. Manuel Casás y D. José Santaló.

Tema 12. Espronceda y el romanticismo en España, premio, D. Manuel Amor Meilán.

Tema 13. Estudio histórico de los trabajadores gallegos, premio D. Manuel Amor Meilán, que oyó muchos aplausos las tres veces.

Tema 17. Importancia política y militar de Lugo en los periodos céltico, romano y suevo, premio, D. Julio Alonso, nombre que también fué aplaudido.

Tema 18. Campoamor: Su importancia y su influencia en la lírica castellana, premio, D. Aureliano J. Pereira, que fué aplaudidísimo.

Tema 21. Memoria sobre ganadería, premio, D. Juan Suárez Casas, de Ribadeo, accésit, D. Rafael Sanfiz, también muy aplaudidos.

Los demás temas quedaron desiertos, lo

que demuestra que en el Jurado ha habido un rigor excesivo.

Al ocupar el trono que en el escenario se le tenía preparado, fué obsequiada la señorita Varela con un magnífico ramo superior á toda ponderación, según dice un colega de aquella ciudad, del que pendían anchas y riquísimas cintas con los colores nacionales. Este ramo como los anteriores enviados á Lugo para el certámen de ejecución, fueron encargados á la Coruña á un muy querido amigo nuestro, y su confección corrió á cargo de los reputados floricultores Sucesores, hijos, de Vega.

Tributamos nuestro sincero parabién á la culta ciudad de Lugo y damos la más entusiasta enhorabuena á los poetas y escritores laureados, seis de los cuales, los Señores Fernández Vaamonde, Golpe, Casás Fernández, Pereira, Amor Meilán y García Taboada son de la Coruña.

Como testimonio de cariño y simpatía publicamos en el número de hoy varios escritos de algunos de los amigos que han obtenido premio, prometiendo reproducir en las columnas de la REVISTA GALLEGA las composiciones laureadas, si nos fuese hacedero.

DISCURSO SAGRADO

Nuestro querido amigo el docto Magistral de esta Colegiata, D. Manuel Prieto Martín nos ha obsequiado con un ejemplar del hermoso y elocuente sermón religioso-patriótico que pronunció en la parroquia de San Jorge el 2 de Agosto último.

Huelga el repetir los justos elogios que oportunamente hemos tributado al querido amigo y por lo tanto concretámonos á darle gracias por su atención y cariñosa dedicación con que nos ha honrado.

ANGEL MURO

Hemos tenido el gusto de saludar á tan distinguido escritor, que después de veinte años vuelve á visitar la población, de la que fué huésped por una larga temporada.

Al dar la bienvenida al ilustrado redactor de *El Nacional* hacemos votos por que su corta permanencia entre nosotros, le sea agradable y deje en su alma el grato recuerdo de las simpatías que despierta en todos el galano escritor, y los merecimientos á que tiene derecho.

ESPECTÁCULOS

No sabemos que visos de verdad tendrán las noticias respecto á la venida á esta población de compañías teatrales que, bien se anuncia de declamación, bien de zarzuela ó bien de ópera; pero sea de ello lo que fuere, lo cierto es que hemos pasado todo el verano sin otra distracción pública que los malhadados festejos que de todo han tenido menos de divertidos.

Es vergonzoso que mientras en otras poblaciones de mucha menor importancia están actuando compañías de teatro y de circo, en una capital como la Coruña no haya ni un solo espectáculo donde pasar agradablemente las ya largas horas de la presente estación.

¿*Quare causa?* ¿Será debido á la apatía del público, ó á exageradas exigencias de los artistas, ó á las ambiciones de determinadas empresas?

Puede que de todo haya algo y no poco.

ENHORABUENA

El viernes último se ha graduado en Derecho, en la Universidad de Santiago, nuestro muy estimado amigo y colaborador don Ramón Martínez Esparís.

Felicítámosle cordialmente.

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

CAFÉ NOROESTE

de Manuel Rodríguez
RUA NUEVA 13

LA NUEVA MADRILEÑA.—Gran depósito de calzado de G. MALUENDA.—Casa fundada en 1880. *Ruanueva 1.9* Coruña.

ANDRES VILLABRILLE.—*Médico.*—SAN NICOLÁS 15 PRINCIPAL.—Horas de consulta, de doce á tres de la tarde.

LA NECESARIA.—SAN ANDRÉS 63 BAJO.—Centro general de noticias sobre inquilinato. Director, *E. Aranda Losada*, Procurador.

ESTABLECIMIENTO de Horticultura de ENRIQUE ECHEVARRÍA.—*Cantón Pequeño 12.*—Arboles frutales y plantas de jardín, de invernadero y habitaciones.—Especialidad en confección de bouquésts.

MANUELA SERANTES.—REAL 15.—Sombreros, arreglos, últimas novedades en tocados. Esmerada confección de coronas.

EMILIO HERMIDA.—*Guarnicionero.*—FRANJA 42.—Monturas, frenos, correajes, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

EUGENIO CHARRY.—*Paraguetería y optica.*—REAL 63.—Abanicos, boquillas para fumar y otros objetos de alta novedad.

TOMAS LEIRO.—RELOJERÍA.—*Cantón Grande 23.*—Relojes, leontinas, despertadores, cajitas guarda-polvos, composturas, se garantizan todos los trabajos.

Fotografía de París

DE JOSÉ SELLIER
SAN ANDRÉS 9.

GONZALEZ Y COMPANIA.—SAN NICOLÁS 28.—Fábrica y depósito de calzado. Venta al por mayor y por menor. Duración y economía.

JUAN TELJO.—*Sombrerería.*—BAILÉN 8 Sombreros de todas clases. Recibiéronse os últimos modelos para la estación.

LA REINA DE LAS FLORES.—REAL 1.—*Perfumería de la viuda de Blasco.*—Guantes, esencias y objetos de fantasía. Baratura sin igual.

NEMESIO ESCUDERO.—REAL 4.—Bazar de ferretería, loza, batería de cocina, juguetes, artículos indispensables para las familias.

F. GARCIA Y COMPANIA.—*Fábrica y depósito de calzado.* Materiales inmejorables. Especialidad en calzado á la medida.—REAL 45.

JULIAN TESTA.—*La Mallorquina.*—REAL 25.—Confitería y Repostería. Clase superior. Se admiten y se sirven encargos á domicilio.

ANDRESSOUTO RAMOS.—MARINA 28.—Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

LA FLOR JEREZANA.—RIEGO DE AGUA 42.—Vinos blancos y tintos por litros y embotellados. Aceitunas. Precios módicos.

HOTEL CONTINENTAL DE MANUEL LOSADA.—*Olmos, 28* Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

FRANCISCO LOPEZ, **Encuadernador**, LUCHANA 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel. Esmerado trabajo y precios sin competencia.

LA VARIEDAD.—*Sastrería.*—SAN ANDRÉS 50.—Trajes á la medida. Géneros excelentes, elegancia, prontitud y economía

B. ESCUDERO E HIJOS.—ORZÁN 74 y SOCORRO 35.—Talleres y almacenes de Mármoles. Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA JASPE.—ESTRECHA SAN ANDRÉS 7.—Armaduras, flores, plumas sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

CASA DE BOEDO.—SAN ANDRÉS 15.—Marcos dorados, cromos, cajas de pinturas, espejos y toda clase de utensilios para dibujo.

LORENZA PEREZ MAREY.—*Ultramarinos.*—BAILÉN 2.—Café superior, botellería selecta. Se garantizan clases, peso y medida.

LA BANDERA ESPAÑOLA.—Línea de vapores correos entre la Coruña y la Isla de Cuba.—Salidas quincenales.—Consignatario D. DANIEL ALVAREZ, *Riego de Agua 60.*

¡LÉNDIA DE HORRORE!

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICIÓN GALLEGA ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

—GALO SALINAS RODRIGUEZ—

PRECIO: **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, núm. 30.

LA CORUÑA

**EL DOCTOR WOLSKI
PAGINAS DE POLONIA**

POR

SOFIA CASANOVA

Esta obra de la distinguida escritora coruñesa se halla á la venta al precio de 3,05 pesetas en la imprenta y librería de Carré, Real 30.

A LOS ESCRITORES GALLEGOS

Estando preparando la nueva edición del «Catálogo de obras de escritores gallegos», se ruega á todos aquellos que no las tengan á la venta en la Imprenta y Librería de Carré, Real 30, se sirvan enviar «un ejemplar» de cada una de las que tengan publicadas, para que puedan constar en dicho «catálogo», que se circulará gratis y profusamente por todas partes.

REAL 30 IMPRENTA Y LIBRERÍA DE EUGENIO CARRÉ ALDAO GALERA 23.

LA CORUÑA

Primera casa en Galicia en obras nacionales, extranjeras y regionales.
Ilustraciones, revistas, periódicos de modas de todos los países.
Suscripciones, ventas y comisiones. Administración de obras.

GRANDES NOVEDADES

LAS PREOCUPACIONES EN MEDICINA

Conocimientos útiles à la familia: Reglas para conservar la salud, para no dejarse engañar por los curanderos y para conocer à los médicos

POR

JESÚS RODRÍGUEZ LÓPEZ

Licenciado en Medicina y Cirujía y ex-alumno interno por oposición en el Hospital Clínico de Santiago.

Pesetas 2'50

Imprenta y librería de Carré, Real. 30

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÀ Y COMP.^a

38-REAL-38

(CASA FUNDADA EN 1854)

Únicos exclusivos representantes de las fábricas de pianos Erard Ronisch y Estela Bernareggi.

Ventas à plazos

Inmenso surtido en obras musicales sobre motivos de aires gallegos. Armoniums ú órganos para iglesia. Instrumentos de salón Cuerdas y Bordones.—PIANOS DE ALQUILER.

38-REAL-38

Valentin Muñoz

FONDA DEL COMERCIO

66-Real-66

En esta antigua y acreditada casa encontrará el público esmerado y económico servicio, habitaciones espaciosas y trato afable. Se admiten encargos para banquetes dentro y fuera del establecimiento.

66, REAL, 66 CORUÑA.

FOTOGRAFÍA DE BELLO

35. San Andrés, 35-Corua

FUNDADA EN 1873 Y MONTADA SEGÚN LOS ÚLTIMOS ADELANTOS

Véanse sus escaparates: en ellos se exhiben por secciones los más modernos procedimientos conocidos hasta el día.

OBRAS NUEVAS

Estudios históricos sobre los Códigos de Castilla

por el Doctor

MANUEL LADREDA

MAGISTRADO DE AUDIENCIA TERRITORIAL

Ptas. 2

MUXENAS

por

AMADOR MONTENEGRO

VERSOS GALLEGOS

PESETAS 2

Pedidos à Eugenio Carré Aldao, Imprenta y Librería Real 30.—Coruña.

LA REVISTA GALLEGA

SEMANARIO de LITERATURA é INTERESES REGIONALES

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En la Coruña, al mes 0,50 ptas.—Fuera, trimestre 2.—Número suelto, 0,10.—Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Real 30, Coruña